

ARTURO LEYTE

“Cuando la filosofía ha olvidado su perfil trágico es cuando ha producido sus mayores aberraciones”

El **profesor y catedrático** en la Universidad de Vigo presentó a principios de año su nuevo libro, **"El paso imposible"** (Plaza y Valdés). Charlamos con él sobre este nuevo y original título.

El trabajo de Arturo Leyte ha estado centrado en una amplia variedad de temas: la hermenéutica, el idealismo alemán, la filosofía griega o la estética. Ha sido también editor y traductor de filósofos y poetas como Schelling, Heidegger o Hölderlin, autores también presentes en el libro *El paso imposible*.

→ **Muchas felicidades por la publicación de su nuevo libro, *El paso imposible* (Plaza y Valdés Editores). ¿Podría desmenuzar el título? ¿A qué se refiere, y qué encierra, ese 'paso imposible'?**

Muchas gracias por la posibilidad de presentar verbalmente mi libro. En realidad, el título alude a una fórmula retórica para señalar una diferencia fundamental, no ya entre dos corrientes de la filosofía, sino entre dos entradas o perspectivas posibles: **las que yo llamo vía ideal y vía hermenéutica**. En realidad, cuando hablamos de paso, el paso lo damos siempre materialmente. La cuestión reside en cómo entendemos los dos puntos en los que nos movemos: el desde dónde y el hacia dónde. La perspectiva que considera que realmente llegamos a algo, que podemos contemplar y tener una visión completa, tanto del punto de partida como del punto de llegada, eso es lo que yo llamo la vía ideal o idealista. Por el contrario, cuando damos el paso materialmente pero no estamos

seguros exactamente de dónde partimos y adónde llegamos, hablamos de la vía hermenéutica. Desde la vía idealista tenemos la impresión de que alcanzamos algo y de que lo podemos cerrar; de que podemos constituir un sistema de dónde estamos y hacia dónde nos trasladamos; la vía hermenéutica, por el contrario, se refiere a una vía provisional que consideraría que todo paso, aunque sea dado materialmente, es siempre parcial, porque, definitivamente, nunca llegamos: **los momentos son siempre parciales, provisionales**. Si recurrimos a la poesía y recordamos a Hölderlin: estamos siempre en una orilla, y no en las dos.

El todo siempre está mediatizado, condicionado por la posición del observador.

→ **Hablando de esa "imposibilidad" que supone estar en una orilla, se refiere al principio de su libro a la**

filosofía como una "trágica experiencia" de búsqueda de una "ciencia imposible". ¿Cómo afronta *El paso imposible* este carácter trágico que parece inherente a la historia de la filosofía?

La fórmula puede parecer muy retórica, incluso dramática. Pero estoy convencido de que la filosofía se constituye históricamente al lado de esa perspectiva, de esa percepción trágica. No debemos olvidar que la tragedia, como género poético, viene, por así decirlo, al final de un ciclo: después de la épica, después de la lírica, y de alguna manera, como una posibilidad

“La perspectiva de que podemos tener una visión completa es lo que yo llamo la vía ideal o idealista”

EN CUATRO PALABRAS

Arturo Leyte Coello (Vigo, 5 de febrero de 1956) es catedrático de filosofía en la facultad de Vigo. Escritor y articulista, es autor de los libros: *Las épocas de Schelling, Una mirada a la filosofía de Schelling, Heidegger y El arte, el terror y la muerte*. Es uno de los mayores estudiosos del idealismo en español.

de cerrar, de conjugar, de sintetizar esa épica o esa lírica, en una nueva forma dramática; o por el contrario en entender lo trágico como la imposibilidad de esa síntesis. La cuestión de la tragedia puede entenderse de dos maneras: como algo que entraña una reconciliación (perspectiva que, precisamente, yo no asumo), o la perspectiva propiamente trágica, que expone y señala que no es posible la reconciliación. **Desde mi punto de vista, la filosofía se constituye justamente desde esta segunda perspectiva de lo trágico.**

¿Por qué entiendo que hay una experiencia trágica en todo saber filosófico? Si siempre formulamos los principios desde una orilla, desde un lado o parte (si retomamos la metáfora), fijémonos en la contradicción: ¿cómo vamos a proponer principios fundamentales o universales acerca de la realidad si solo estamos en una orilla? ¿Qué validez tiene tal propuesta? Esa validez de alguna manera está estructuralmente dañada, herida. La



filosofía puede, por así decirlo, obviar lo que se encuentra en una orilla o un lado, suponer que estamos en la pura posición desde la que podemos entender y generar todo. Pero ahí se produce un olvido: se obvia la posición de finitud, o lo que yo llamo coloquialmente, “la orilla”. Hay una incompatibilidad, una profunda y desgarrada incoherencia, en pretender alcanzar el todo, proponer principios para el todo cuando desde el lugar desde el que se proponen está localizado y es finito. Una distinción que pone de manifiesto y reitera la distinción entre la vía idealista y la vía hermenéutica. La primera considera que ese paso es posible, es decir, que la formulación y la propuesta de los principios desde una posición que se llama subjetividad va a coincidir con la comprensión del todo; la segunda reconoce que, aunque el paso

“Cuando no estamos seguros de dónde partimos, hablamos de la vía hermenéutica”

hay que darlo, está teñido de un color básico, la propuesta siempre será provisional. Cuando la filosofía ha olvidado este perfil trágico que la constituye es cuando ha producido sus mayores aberraciones, en la medida en que se ha querido erigir como una ciencia completa que puede entender el todo; **el todo no se puede entender.** Otra cosa es que el intento por comprenderlo no tenga en sí mismo una validez.

→ **Quizá ese carácter trágico de la filosofía del que habla se debe a que desde una orilla nos es dado ver la otra, o al**

menos vislumbrarla. Lo “otro” es inaccesible, pero sin embargo pensable. Totalmente de acuerdo. Lo trágico justamente se cuele en la medida en que hay una cierta percepción o visión, un más allá (que en absoluto tiene que ver con el concepto metafísico-escolar), una inacce-

sibilidad que alude a la imposibilidad de estar a la vez en las dos orillas; el conocimiento que lo pretende tiene validez, pero solo como conocimiento lógico o ideal, pero no como conocimiento efectivo. Sin la visión de la otra orilla, no existe el anhelo, y sin ese anhelo, tampoco hay tragedia.

EL PASO IMPOSIBLE

Dentro del mundo de la filosofía, Arturo Leyte es probablemente uno de los mayores estudiosos e investigadores acerca del movimiento del idealismo alemán. Ha tratado sus tesis, a nivel general y particular, en varios libros y artículos, por lo que no sorprenderá a nadie que ese sea el contexto en el que se mueve *El paso imposible*.

El libro es una compilación de artículos (algunos inéditos y otros ya publicados) en la que se afronta el tema a través de diversos filósofos. Puede que Schelling (uno de los pilares sobre los que desarrolla la obra de Leyte) sea quien más aparece en la obra, si bien es cierto que hay referencias a Kant, Heidegger y otros algo más ajenos al mundo de la filosofía, como Hölderlin.

Los idealistas alemanes quisieron crear de nuevo la filosofía, o lo que es prácticamente lo mismo, matarla. La esencia era el encierro de la totalidad de lo que existe dentro de la propia filosofía, dejar todo pensado, y con ello, imposible de desarrollar.

Teniendo eso en cuenta, y como explica el autor, su consecuencia ha sido un fracaso, ya que la imposibilidad de alcanzar sus metas ya estaba planteado en sus mismas bases. La tesis de que la filosofía solo puede ser hermenéutica parece un apaño, un parche con el que salvar la rueda.

Y ese es el tema abordado, el problema central que planeta el idealismo alemán: la filosofía se ha querido erigir como una ciencia completa que puede comprenderlo el todo, cuando no es posible hacerlo. Ahí está la perspectiva propiamente trágica, que señala que no hay reconciliación.

→ **Una de las líneas de su investigación es el pensamiento de Schelling. ¿Qué lugar ocupa el filósofo alemán en *El paso imposible*?**

Dicho brevemente, es uno de los pilares, incluso cuando no está explícitamente tratado. Está presente incluso cuando no se le menciona. Schelling es un caso característico y hasta paradójico. **Schelling es el idealista sin sistema, el idealista incapaz de concluir en un sistema, oponiéndose así a Hegel, el idealista con sistema.** Presupone un sistema que no va a poder exponer ni

presentar nunca el todo, porque eso significaría que al sistema le cabe una presentación lógica, cuando en realidad, cuando Schelling habla de sistema, presupone también una dualidad, uno de cuyos polos es el lógico o ideal; el otro tiene que ver y está ligado a lo natural, a lo inmediato, intuitivo.

¿Cómo exponer lo inmediato? Schelling persigue una especie de imposibilidad en la medida en que, aunque pretende vincular lo inmediato o sensible con lo lógico o ideal, de alguna manera acaba asumiendo también escépticamente que esa síntesis o vinculación resulta imposible. Esa pretensión de alcanzar la síntesis imposible es precisamente lo que lo caracteriza. Lo interesante en Schelling es que la subjetividad que desea

alcanzar tal síntesis aparece fallida, puesto que nace de algo sensible que no puede controlar ni exponer, algo que oculta una amenaza. Hablaríamos así de un tránsito sincrónico: lo inconsciente, lo oculto, siempre nos acompaña. ■ **Carlos Javier González Serrano**



El paso imposible
Arturo Leyte
Plaza y Valdés